La imagen del rifeño en la Guerra de Marruecos a través de la prensa durante el reinado de Alfonso XIII (192-1931). Estudio de caso: el periódico ABC

The image of the Rif inhabitants in the press during the reign of Alfonso XIII (1092-1931).

A case study: teh newspaper ABC

Carmen Tejera Pinilla Escuela de Arte de Algeciras tejeracarmen@hotmail.com

Prensa

Resumen

Máximo 8-10 líneas. La estructura de apartados que presenta la plantilla es la recomendada para artículos de investigación empírica. Para el resto de artículos se ruega utilizar la misma maqueta pero ajsutando los apartados a las necesidades y particularidades de cada caso libremente.

Palabras Clave: Guerra de Marruecos, rifeño, colonialismo, prensa, Annual

Abstract

En este ensayo se pretende analizar la imagen del rifeño en la Guerra de Marruecos, la demonización del enemigo y la violencia ejercida sobre los soldados españoles, así como el tratamiento de esta cuestión por parte de la prensa de la época, en concreto el periódico *ABC*, por entonces en una única edición.

Key words: Morocco war, Rif inhabitans, imperialism, press, Annual

1. Introducción

En el trabajo se ha prescindido del marco teórico por la limitación de espacio y se ha orientado hacia la investigación empírica, centrándose en aspectos como la formulación del problema e hipótesis; la fase exploratoria, que comprende la consulta de bibliografía específica; el diseño de la investigación, estableciendo categorías; el trabajo de campo, mediante el análisis de las páginas de la prensa; y finalmente, la elaboración de resultados y conclusiones.

Se parte de una **problemática general**: ¿qué imagen de los rifeños transmiten los medios de comunicación durante la Guerra de Marruecos? Esta problemática general se puede dividir en varios

problemas específicos: qué visión de los enemigos tienen los contemporáneos y por qué se presenta al rifeño con estos atributos.

Tras considerar estos problemas, se ha formulado la **hipótesis** de que la imagen del rifeño que construye la prensa está en relación con los acontecimientos bélicos y que se recrudece con las derrotas del ejército español.

2. Metodología

La **metodología** de la investigación consiste en elaborar una serie de categorías en función de las

descripciones más generalizadas de los rifeños. Es, por tanto, una investigación cualitativa realizada mediante un estudio de caso, a través de las páginas del periódico *ABC* de la etapa de la Guerra de Marruecos previa a la Dictadura de Primo de Rivera. Se ha elegido este diario por disponer de una hemeroteca digital¹ muy intuitiva y de fácil consulta *online*, y se ha seleccionado una muestra de cien páginas con noticias entre 1907 y 1921, centradas en torno a los dos momentos clave de la Guerra de Marruecos durante el reinado de Alfonso XIII: el Barranco del Lobo y Annual. Los resultados se organizarán en estos dos apartados, para analizar su relación con el desarrollo de la guerra.

2. LA GUERRA Y LA SOCIEDAD: EL ENEMIGO RIFEÑO VISTO POR LOS CONTEMPORÁNEOS

La Porte (1997) recoge una clasificación de la acción española en África que diferencia entre el africanismo romántico o guerrero (1859-1898), caracterizado por el interés intelectual por el problema africano, las aspiraciones civilizadoras de carácter altruista y filantrópico, la consideración de la campaña africanista como una labor de "prestigio" y la debilidad intrínseca de su capacidad movilizadora (p. 41-42), y el colonialismo africano del siglo XX, marcado por el desastre colonial. Siguiendo este planteamiento, y centrándose en los aspectos que analiza este trabajo, se podrían proponer como características del africanismo español del siglo XX el desplazamiento del interés intelectual por el bélico, militarizándose la presencia colonial; el desinterés por civilizar al nativo, atribuyéndole unos rasgos étnicos fuertemente arraigados y difícilmente corregibles; el paso de una política de prestigio a una de defensa del honor nacional, en sintonía con esta marcialidad colonial; y la continuidad de la debilidad española en el contexto del imperialismo internacional.

Como resultado del papel secundario que ostentó España en el contexto colonial, en el reparto de Marruecos con Francia (Declaración y Convenio Hispano-francés de 1904) le fue adjudicada la zona norte, compuesta por cabilas árabes y bereberes, las primeras, en la región de Yebala, semipacificadas bajo la autoridad del Majzén, y las segundas, las del Rif, que no reconocían su soberanía ni tampoco la española. A España se le asigna una región, el Rif, que vivía en un estado de lucha continua entre las tribus [...] y donde no se respetaba otra ley que la de la fuerza y las armas (La Porte, 1997, p. 50). Esta situación de violencia intrínseca en el territorio marroquí impregna todo el conflicto colonial de comienzos de siglo, llevando a sus contendientes hacia una brutalización de la lucha, recurriendo a métodos salvajes por parte de uno y otro bando. Pero mientras que los informes militares y los testimonios españoles evitaron hacer alusión a algunos de los procedimientos empleados, no se ahorraron detalles en describir la crueldad cometida por las harcas rifeñas.

Según Balfour (2002) los principios morales en la guerra, si es que tal constructo puede existir, solo eran aplicables entre los países europeos, mientras que los enemigos coloniales eran pueblos aún no "civilizados del todo" (p. 241-242), cuya barbarie y oposición a la presencia colonizadora justificaban el salvajismo al que recurrieron las potencias civilizadoras. Establece Balfour que la guerra de Marruecos estuvo marcada por el recurso a métodos cada vez más brutales de combate y represión militar, espoleado por dos acontecimientos definitivos: el Desastre de 1909 y, sobre todo, el Desastre de Annual de 1921 (p. 242). El ejército español incurría en medidas tan bárbaras como los rifeños, como la decapitación de los enemigos, la mutilación o la tortura, pero se tuvo la precaución de no recoger estos datos en los informes, así como el recurso

_

¹ http://hemeroteca.abc.es [Consultado 15/6/2015]

a la guerra química contra la población civil, a la que se aludía crípticamente en la documentación militar².

Desde comienzos del siglo XX se produce un incremento de la presencia militar en Marruecos para asegurar un imperio de recambio tras la pérdida de Cuba y Filipinas. Priman los argumentos basados en el prestigio, la necesidad de contar con colonias en una sociedad imperialista, de proteger los territorios norteafricanos, más que las cuestionables riquezas minerales de Marruecos. Por ello, es necesario involucrar a la opinión pública en un conflicto que despertaba poco interés e incluso oposición entre la sociedad española, cuyo máximo exponente se produjo en la Semana Trágica de Barcelona de 1909 a consecuencia del Desastre del Barranco del Lobo. A raíz del Desastre de Annual (1921) se publican algunos escritos que, ya denuncien la incompetencia de los mandos militares y su responsabilidad en la derrota, o pretendan defender su gestión, tienen en común la crítica genérica al rifeño.

Así, Eduardo Ortega y Gasset en Annual (1921) reflexiona sobre las causas y el desarrollo del enfrenamiento, con la voluntad de informar a la opinión pública, liberado desde el exilio de la censura imperante en España, lo que él denomina procedimiento morfinómano. Para ello, hace el relato desde la perspectiva de un soldado, que muestra una visión del rifeño traidor, codicioso y feroz: la retirada quedó convertida en una cacería para los moros. Se oían sus chillidos de fieras enardecidas (p. 33). Ortega no evita describir las escenas más crudas de torturas, fusilamientos, debidos a que el odio de los rifeños no perdonaba y les eran necesarios el olor de la sangre y las muecas terribles del martirio (p. 36). Pero esta

² Ante la investigación de Balfour (2002) que sostiene el uso de armamento químico en la Guerra de Marruecos, avaladas por Pando (1999) y La Porte (2011), han surgido tesis negacionistas por parte de la historiografía militar, que minimizan el uso de estas bombas (Salueña, 2015).

masacre marroquí es además consecuencia de la incuria de los gobiernos españoles y de la temeridad e imprudencia de los oficiales de Marruecos, con el respaldo de Alfonso XIII.

Por otro lado, Víctor Ruiz Albéniz, autor que justifica la postura de Berenguer en el conflicto, define a los rifeños como ladrones, fanáticos y traidores (La Porte, 1997, p. 68). Entre las tribus rifeñas, la que se considera más rebelde y agresiva es la cabila de los Beni Urriagel, a la que Alfonso XIII propuso *exterminar*, como se hace con las malas bestias (Balfour, 2002, p. 263), un discurso de extrema derecha que encubre un racismo defensor del genocidio (p. 263). Una de las posturas más extremas en este sentido es la que manifiesta Bastos Ansart, militar y político, para quienes los marroquíes eran la gente más bestia, de costumbres más bárbaras que se puede encontrar en la tierra, ante los que no debe haber otra solución que exterminarlos (p. 376).

Balfour (2002) analiza aspectos de la guerra colonial relativos al ámbito de las mentalidades, junto a los acontecimientos políticos y bélicos, y plantea su conexión con la Guerra Civil, al ser impulsada por el ejército africanista en el territorio del protectorado y contar con un elevado contingente de soldados marroquíes³. Entre sus aportaciones, desarrolla en un capítulo muy interesante el concepto del *moro como* "otro", que constituye una de las más elaboradas referencias a este tema en la bibliografía consultada. El

_

³ Este argumento es también desarrollado en el documental El laberinto marroquí (2007), dirigido por Julio Sánchez Veiga, en el que participan autores como Madariaga Balfour. http://intermediaproducciones.com/portfolio/ellaberinto-marroqui/ [Consultado 11/8/2015]. documental interesante es Rif 1921, una historia olvidada (2008), una coproducción hispano-marroquí dirigida Manuel Horrillo. por http://www.documaniatv.com/historia/rif-1921-unahistoria-olvidada-video_036683111.html [Consultado 26/8/2015].

autor analiza el origen de la visión del rifeño remontándose a la imagen del marroquí en la conciencia colectiva española, así como la necesidad de generar una construcción demonizadora del enemigo en el transcurso de la guerra, como justificación del enfrentamiento. Desde un punto de vista más prosaico, el ejército colonial exageró esta ferocidad de los rifeños para reclamar ascensos y condecoraciones por luchar ante tales enemigos (p. 371).

La imagen del moro⁴ deriva de la época medieval en la que convivían en España las tres culturas, antes de que se impusiera la cristiana y elaborara el discurso xenófobo que subyace bajo las visiones que se transmiten de los rifeños en la Guerra de Marruecos, que reciben también la influencia del orientalismo decimonónico. Su identificación con la guerra y su caracterización como enemigo proviene, según Balfour (2002, p. 366) de las experiencias de los soldados en las guerras de Marruecos del siglo XIX. De la época medieval y moderna derivan los prejuicios basados en la religión, como su carácter de infiel, por no ser cristiano, y de taimado y falso, por seguir sus costumbres y rituales islámicas pese a la conversión (forzada) al Cristianismo. En la época contemporánea se añaden los estereotipos relacionados su inferioridad como raza, a la luz de los presupuestos del darwinismo social imperante, y con su fiereza en la lucha, por su oposición a la presencia colonizadora española. La imagen del Otro moro, como señala Balfour, se hace más compleja por la presencia de marroquíes en ambos bandos, en contra y a favor del ejército español, ya como harcas de cabilas aliadas o como soldados integrados en los grupos de Regulares. Según este autor, muchas de las atrocidades de la guerra colonial fueron

cometidas por marroquíes del bando español contra la gente de otras tribus (p. 368).

Balfour reflexiona sobre la otredad y cómo los conflictos bélicos ofrecen un instrumento movilización para nociones tradicionales de identidad nacional basadas en las elites (Balfour, 2002, p. 369), dando lugar a Otro externo, caricaturizado, con el que se puede definir con mayor seguridad una propia identidad nacional unicultural y unidimensional (p. 369). La invención del enemigo conlleva un alto grado de deshumanización, que en el caso del enemigo rifeño se plasma en la animalización, adquiriendo rasgos de fiereza y salvajismo, y en la demonización, por las torturas infernales que les infligen a los vencidos. En el caso del rifeño, el sentimiento de otredad se refuerza con el de etnicidad, haciendo extensivos sus rasgos a todo lo musulmán, aunque con grados: estas razas del Rif son las más incultas, feroces y groseras de todo el Islam (ABC 31/08/1921, p. 4).

La visión del enemigo rifeño no es monolítica, sino que evoluciona con el devenir de la contienda:

Los espectaculares desastres militares de 1909 y, especialmente, 1921 facilitaron la creación del Otro moro ignorante, primitivo y fanático, y con ello surgió una nueva fuente de legitimación de la guerra. En medio de aquella atmósfera de patriotería, "misión civilizadora" de que hablaba el primer discurso de colonialismo español dio paso a un espíritu de venganza contra los marroquíes que se les habían enfrentado, esto es, los marroquíes malos. Nadie se percataba de la dislocación de la vida marroquí a causa de la penetración europea ni de la brutalidad de los ejércitos de ocupación francés y español. En el tan extendido discurso racista de la época, el enemigo aparecía no ya solo como un individuo ignorante y fanático, sino además bárbaro, degenerado, engañoso, indolente y

⁴ Se utiliza el término "moro" en su definición de la RAE, sin connotaciones peyorativas: *Natural del África septentrional frontera a España*. Sin embargo, desde la puridad de lo políticamente correcto, se reivindica la denominación de cultura amazigh para los habitantes del Rif (La Porte, 2011).

demás. A su vez, los marroquíes que colaboraban con la dominación española eran considerados por algunos como de raza inferior, pues eran tramposos, dóciles y sumisos, como parecía demostrarlo su aceptación del colonialismo (Balfour, 2002, p. 370).

Martín Corrales comparte la idea de Balfour y diferencia entre una concepción más paternalista y esperpéntica del marroquí, que impera en los orígenes del conflicto: los marroquíes fueron siempre tachados de salvajes e incivilizados, aunque provistos de un fondo bueno que favoreció el proceso de civilización realizado por obra y gracia de los colonizadores españoles. Tales ideas facilitaron la condescendencia en algunos casos, la burla encubierta en otros y la pura mofa y escarnio en la mayoría de las ocasiones (2002, p. 122). Esta será la imagen del enemigo previa al recrudecimiento del conflicto y la que se mantendrá algo más suavizada en la descripción del "moro amigo". La terrible derrota hispana en Annual y Monte Arruit (con una cifra de víctimas mortales españolas, a menudo en condiciones terroríficas, que superó con creces las diez mil) favoreció el renacimiento de la imagen más negra y peyorativa de los marroquíes, en la que los estigmas de crueldad, ferocidad, doblez, lascivia, avaricia, fanatismo, etc., jugaron un papel determinante (Martín Corrales, 2004, p. 42).

Como el colonialismo por sí mismo o la idea de implantar la civilización occidental quedaban muy lejos para los soldados obligados a ir a la guerra⁵, sus familiares y la opinión pública en general, incluyendo la oposición de los sectores republicanos y socialistas, estos argumentos maniqueos eran más fácilmente

⁵ Hasta 1912 se mantuvo la redención en metálico que permitía a los jóvenes de las clases medias eludir el servicio militar pagando; en esta fecha se hizo extensivo a todos, aunque de forma testimonial en el caso de los sectores privilegiados, que se libraban de ir a la guerra.

sectores privilegiados, que se libraban de ir a la guerra. Finalmente, en 1919 se acabó con la discriminación, reclutándose a los soldados de todos los grupos sociales.

asimilables y estimulaban unas pulsiones más viscerales para implicarse en la contienda. Pero por si a alguno se le ocurría cuestionarse las causas de la guerra, el ABC recomienda a los soldados que van a la guerra que no se entretengan en discurrir sobre el aspecto político del problema de África [...]. A él nos han llevado los gobernantes [...]. De todos modos, el caso de ahora es de honor y de prestigio para una Patria que no puede emborronar su historia declarándose inferior en medios o valor a una raza salvaje y descalificada (ABC 15/08/1921, p. 10). Plantea Balfour que es posible que solamente la idea que se tenía del Moro contribuyera a otorgar un limitado sentido a la guerra (2002, p. 387) y establece que este reduccionismo facilita la aceptación crédula del discurso oficial de la guerra (p. 369), que es lo que pretendía el gobierno con la connivencia de los medios de comunicación. Martín Corrales concluye que la creciente oposición de la sociedad española a la guerra colonial dio paso a un claro deseo de venganza contra los marroquíes (2004, p. 42).

Por otro lado, los periódicos, ya desde 1909, intentan estimular el patriotismo mostrando cómo los hijos de las familias distinguidas, que no tienen obligación de ir al frente, se presentan voluntarios, e incluso una mujer pretende alistarse, lo que se narra en un tono cómico: *la baturra salió de allí* (el Gobierno militar) *desconsolada porque se la* (sic) *dijo que no había ninguna disposición que permitiera el alistamiento de mujeres para ir a la guerra* (ABC 14/08/1909, p. 7). Frente a este tratamiento anecdótico, en 1921 se expone a toda página la aclamación popular que reciben las tropas movilizadas en diferentes lugares de la Península (ABC 09/08/1921, p. 11; *ABC* 15/08/1921, p. 10-11; *ABC* 31/08/1921, p. 12).

Por el contrario, La Porte (2001) considera que el Desastre de Annual tuvo menos repercusión en la opinión pública que el Desastre del Barranco del Lobo, debido al debilitamiento de los partidos de izquierda, el devenir de los acontecimientos desde Annual hasta la rendición de Monte Arruit y las gestiones del Vizconde

de Eza, ministro de la Guerra, que movilizó rápidamente a las tropas e impuso la censura de prensa. Siguiendo a este autor, la lectura de periódicos de diferente talante como El Socialista, ABC o El Diario Universal en los últimos días de julio y los primeros de agosto de 1921 permite comprobar que, efectivamente, el desastre de Annual no produjo, en absoluto, una reacción equiparable a la de 1909.

Velasco de Castro (2014), en su análisis del africanismo franquista, se remonta al periodo de la Reconquista para rastrear la construcción de la identidad nacional frente al otro en términos reduccionistas y excluyentes: al musulmán, al africano, al morisco, al marroquí, se le adjudicaron una serie de rasgos negativos que van desde lo físico hasta lo moral e intelectual, y cuya máxima representación actual es la pervivencia y el uso peyorativo de la palabra "moro" (p. 206). Considera que en los momentos en que se enfrentan la sociedad peninsular contra la norteafricana se produce un recrudecimiento de esta visión estereotipada, como en el caso de la guerra colonial. La autora plantea que la Guerra de Marruecos y, concretamente el desastre de 1921, desencadenó uno de los momentos más álgidos de esta tendencia morofóbica (p. 209), en el que la deserción de los moros amigos generó la desconfianza hacia el colectivo y el retorno a los planteamientos xenófobos basados en la barbarie e inferioridad del "moro" (p. 209).

A este carácter traicionero, voluble y primitivo, se suman otros rasgos como su codicia, falta de principios y falsedad, que responden a las necesidades del momento según la autora, y que se tornará en morofilia cuando el ejército sublevado en la Guerra Civil recurra al contingente de tropas coloniales para imponerse sobre el estado republicano. Aunque se legitimó su presencia recurriendo a las virtudes que se le atribuyeron al "moro amigo" en los conflictos coloniales, también se mantuvieron las visiones más cruentas como elemento de intimidación sobre la población civil, como en la famosa anécdota de Queipo

de Llano en la conquista de Sevilla o en la institución de la Guardia Mora de Franco. Así, el estereotipo del "moro" asumió las prácticas más execrables, especialmente centradas en mutilaciones y violaciones, aunque éstas no hubieran sido patrimonio exclusivo de los marroquíes (Velasco de Castro, 2014, p. 213). Estas atrocidades ya fueron ensayadas por los españoles en la Guerra de Marruecos en la población civil rifeña, aunque la atención que se le presta a este tema en los medios es mínima y se trata de forma humorística, un episodio trágico-cómico según el ABC, en que unos soldados se pelean por matar a un rifeño con un machete, en vez de hacerlo prisionero (ABC 08/08/1909, p. 5).

Hay que precisar que no todos los militares, ni en general la sociedad, secundaban esta visión estereotipada del rifeño, que convivía con una actitud de admiración hacia la cultura marroquí, derivada del orientalismo, que exaltaba el atavismo rifeño y potenciaba las similitudes entre españoles y marroquíes. Asimismo, el discurso del Otro moro era diverso, en tanto que distinguía entre el amigo o aliado circunstancial del español, y los enemigos, aunque el límite entre ambos grupos era fluctuante. Esta visión maniquea se aprecia en la alabanza al "moro amigo", realizada también en términos paternalistas: y aquí está, silencioso, bueno, fiel y leal, como un mastín de raza, puro y honrado como un árabe antiguo, este ilustre rifeño, que merece todas las recompensas y que sólo aspira, como ilusión única y suprema, a echarse, así que llegó la noche, a los pies de un general español que lo ha fascinado (ABC 22/10/1913, p. 5).

El propósito de este trabajo es comprobar, a través de las noticias que publica el diario *ABC* en torno a 1909 y 1921, si se aprecia una radicalización en esta construcción mental, dando lugar a dos discursos, y qué rasgos caracterizan a cada uno de ellos: ¿civilización frente a venganza?

3. LA GUERRA Y LA PRENSA: LA IMAGEN DEL RIFEÑO EN EL PERIÓDICO *ABC*

La Porte (1997) considera que la prensa contribuyó a sostener al gobierno frente a una opinión pública en principio hostil al conflicto de Marruecos, polarizándola hacia una defensa acérrima de la posición española en el Rif. Opina que la prensa respondió con creces a la discreción, el patriotismo y el sostenimiento del espíritu público, que desde las instancias gubernamentales se le pedía (p. 281), lo que le agradece el ministro de la Guerra, el Vizconde de Eza, a través del ABC (14/08/1921): a la Prensa la patriótica actitud en que se colocó desde los primeros momentos de conocerse el descalabro de Marruecos, actitud que permitió al gobierno encontrar rápidamente un ambiente favorable para la movilización de las tropas necesarias y a que el país serenamente afrontase la gravedad de la situación (La Porte, 1997, p. 281). Y si no adoptaban la postura pro patria mori, se recurrió a la censura para evitar opiniones discordantes a las establecidas desde el gobierno. ABC declara este acatamiento de la censura y cómo el ministro de la guerra, el Vizconde de Eza, se reunió tras el Desastre de Annual con los directores de los periódicos para ponerse de acuerdo sobre la manera de lograr que se efectúe una información verídica y discreta (ABC 24/07/1921, p. 19).

Bastos Ansart, desde sus presupuestos castrenses y liberales, elogia el papel de la prensa porque *expresó fielmente el espíritu decidido del país y con unánime abnegación obedeció las órdenes, soportó la censura, a veces poco justa. Cumplió con su deber* (La Porte, 1997, p. 282). La prensa se convierte en un instrumento al servicio del gobierno, estimulando la creación de un sentimiento patriótico en la población española, sobre todo a partir de Annual (p. 282), y contribuyendo materialmente al sostenimiento del ejército, mediante suscripciones populares promovidas por diversos periódicos, entre ellos el *ABC*.

A partir de este planteamiento, podemos analizar la información que ofrecen los periódicos, especialmente *ABC*, diario monárquico por excelencia, como la versión oficial que quiere transmitir el poder político. Así, se puede plantear la cuestión de en qué medida beneficia al sistema la demonización y ridiculización del enemigo en su propósito de concitar apoyo popular a la causa militar.

Frente al análisis de los acontecimientos que ofrece la historiografía, sobre todo la civil y actual, la justificación del conflicto que presenta el diario *ABC*, basado en *El Telegrama del Rif*, es absolutamente personalista, atribuyéndolo a la *indolencia y mala fe del Maghzen*, único responsable de cuanto ocurre (*ABC* 14/08/1909, p. 7). El Mazjén, máxima autoridad indígena bajo el protectorado, se convierte así en epítome de las *maldades* rifeñas, en compendio de todo el elenco de defectos y vicios que se le atribuirán a los enemigos en esta guerra. El *ABC* defiende una actitud abiertamente militarista, que consideran consecuente con el patriotismo, y critican las posturas pacifistas.

Ante esta situación, la guerra se presenta como la única opción digna para el ejército español, tras haber dado varias oportunidades a los habitantes del Rif y no castigarles en enfrentamientos previos: no hemos jamás castigado a los rifeños; y puestos a hacerlo, no cabe retroceder (ABC 14/08/1909, p. 7). Esta sentencia inicia el ataque a los habitantes del Rif en una campaña militar y propagandística, con el objetivo de crear una opinión pública que apoye la intervención armada para conservar su exiguo imperio colonial: tras la pérdida de Cuba y Filipinas, [...] debemos mirar por la integridad de lo poco que nos queda (ABC 14/08/1909, p. 7). Sin embargo, este factor, la preservación de las colonias, se presenta como accesorio, como un elemento de segundo orden frente a la culpabilidad primigenia de los rifeños.

Si bien existen muchas críticas al colonialismo francés, prevalece la imagen de los cabileños dispuestos a defenderse de los franceses, a quienes odian (ABC

03/04/1907, p. 3), aunque en algunos casos se suavizan los insultos para evidenciar la mayor ruindad de los franceses: aunque los moros son algo bárbaros, no son tontos de remate, dice el redactor José María Escuder (ABC 13/05/1912, p. 7). La infantilización del rifeño, que actúa según sus impulsos y siguiendo códigos tribales, se esgrimirá para legitimar la presencia española en Marruecos, según la visión kiplingiana del white man's burden. En todo caso, no hay ninguna denuncia de la gestión colonial española, asimilándose el enfrentamiento al fenómeno de la Reconquista, por su terminología basada en moros y cristianos. Un argumento que la dictadura franquista retomará unos años después.

Los periódicos no dan detalles escabrosos del Desastre de Annual; se alude a escenas cruentas, como las presenciadas por un niño de doce años que estuvo preso, y asesinatos (ABC 15/08/1921, p. 17), quizás debido a la censura o al decoro. En muchos casos, los prisioneros declaran haber sido respetados y bien tratados en su cautiverio. En el prólogo de Annual (1921), el hijo de Eduardo Ortega y Gasset, destaca que su padre reunió sus crónicas sin las mutilaciones del censor, ya que las crónicas que venían de Marruecos eran rigurosamente censuradas para ocultar a la opinión pública, la dolorosa realidad (p. 5). Su crudeza debió ser tal que produjo el enmudecimiento de algunos militares, como el artillero Megías o un capitán de la policía indígena, aunque ambos recobraron finalmente el habla gracias a la hipnosis realizada por otro militar, el teniente coronal Cabañas (ABC 16/08/1921, p. 10; ABC 19/08/1921, p. 7). Mediante el hipnotismo varias mujeres vieron a sus familiares heridos, agredidos o muertos por los rifeños (ABC 23/08/1921, p. 8).

Esta discreción se mantiene al dar noticia de uno de los sucesos más crudelísimos de la Guerra de Marruecos, la toma de Monte Arruit y la visión de la masacre cometida por los rifeños:

imposible $E_{\mathcal{S}}$ dar una sensación del espectáculo. Igual que en Zeluán, presentaban los cadáveres de Monte Arruit actitudes dolorosamente trágicas, señales inequívocas de las horribles torturas a las que habían sido sometidos. A muchos de ellos les faltaban los brazos o las piernas; algunos tenían la cabeza separada del tronco. En la vertiente que forma la pequeña colina de Monte Arruit y al lado de una tapia, los cadáveres estaba alineados de cuatro en cuatro, como en formación. [...] Los soldados recibieron la orden de formar para una supuesta retirada sin armas, siendo en este momento fusilados por los moros. Ninguno pudo escapar.

La crueldad rifeña no perdonó a nadie, ni siquiera a los niños. [...] Aparecían los cadáveres enlazados y con las caras juntas, como besándose, de un padre y un hijo todavía muy niño. ¿A qué seguir si tampoco lograríamos dar la sensación aproximada de lo que hemos visto? A donde la más exaltada imaginación —en todo lo que se refiere a crueldades y abominables profanacionespudiera llegar, han llegado los rifeños. La descripción más detallada sería pálida comparada con la realidad (ABC 26/10/1921, p. 7).

Las descripciones de los rifeños se pueden clasificar en seis **categorías**, en las que se irán agrupando las noticias y testimonios publicados en el periódico para poder establecer una comparación entre las dos etapas. Estas categorías son adjetivos calificativos empleados *contra* los rifeños, que se repiten a lo largo de estas páginas y en otros testimonios, reflejando la imagen del los marroquíes en el ideario popular.

 Salvajes: este apartado se centra en las torturas que infligen los rifeños a los soldados españoles derrotados, haciendo hincapié en su ausencia de respeto por los códigos bélicos de respeto a los vencidos, auxilio a los heridos o trato a los prisioneros.

- Avariciosos: las noticias reflejan su avidez por el botín en la contienda, como el único argumento que les anima a luchar, ya que no tienen sentido del patriotismo. Asimismo, se ve en la obsesión por disponer de un fusil (la fusila rifeña) como el tesoro más preciado y el racionamiento de las balas.
- Fanáticos: el comportamiento de los rifeños se caracteriza por los gritos, el odio al enemigo, la cerrazón religiosa, la defensa de su cabila y sus posesiones.
- Taimados: la imagen del marroquí se presenta como mentiroso, falso y traidor, jugando en muchos casos un doble papel de confidente (aquellos que están amigo) y luego espía al servicio de sus compañeros. Se les describe como embaucadores en todos los aspectos, beneficiándose de la guerra en sus tratos con los españoles.
- Tenaces: aunque su forma de lucha es desordenada, los pacos se muestran como certeros tiradores, que hostigan sin descanso a los soldados españoles en los blocaos. Dentro de esta tenacidad se puede incluir su táctica militar, que en ocasiones se describe como inexistente, que se caracteriza por seguir la estrategia de guerrilla, organizados en harcas. Esta forma de lucha se basa en el conocimiento del terreno, el apoyo que les ofrece la población civil indígena, el temor que infunde en base a la sorpresa, los castigos que emplean contra los vencidos o el miedo a ser capturado vivo.
- La mujer rifeña: una sexta categoría la constituye aquella que agrupa la información

relativa a las mujeres rifeñas, activa participante en la guerra mediante su presencia en los aduares sosteniendo a la harca.

a. 1ª etapa: 1907-1917. En torno al Desastre de 1909

En esta primera etapa se engloban las noticias referentes al reforzamiento de la presencia española desde 1907, los acontecimientos del Barranco del Lobo (1909), la campaña del Kert (1911-1912) y contra el Raisuni (1912-1915), en las que se alternan victorias y derrotas militares del ejército español, sin llegar al grado de *desastre* que supuso Annual.

La ideología civilizadora se asoció en España al Regeneracionismo, generando una visión paternalista de la misión española y, por consiguiente, una infantilización de los marroquíes, a los que se describe con actitudes pueriles e incapaces de alcanzar un autogobierno, por los conflictos entre las cabilas, lo que legitima la presencia de España como potencia pacificadora. Como declara Escuder: es mucha tarea la conquista de Marruecos para echarla toda ella sobre los hombros de Francia. Necesita que la ayudemos en esta obra civilizadora (ABC 18/12/1911, p. 5). Se combina la acción militar represiva con otras medidas pacíficas: demostrar a los rifeños que valemos más que ellos, y después del castigo procurar atraerlos con los medios de que la civilización dispone (ABC 04/06/1914, p. 6). Incluso se llega a plantear, pasados el momento álgido del desastre de 1909, que los moros tienen talento, pero les faltan principios, y éstos se dan con libro y no con armas, según fray Alejandro Rodríguez (ABC 04/06/1914, p. 6).

Se han clasificado las noticias de este periodo en las seis categorías que se han establecido previamente, destacando los rasgos más característicos para llegar a definir los aspectos de este primer discurso colonial que se define como **civilizador**.

Salvajes

Desde los primeros momentos, se presenta una visión del rifeño ajena al respeto a los vencidos: si cogen un herido, le matarán, le atormentarán antes, harán toda clase de horrores con él, pero sobre todo le despojarán de sus armas (ABC 01/08/1909, p. 5). Se les acusa de asesinar a obreros indefensos o ejecutar cualquier atrocidad (ABC 17/08/1921, p. 5). Se presenta a los rifeños como unos seres belicosos por naturaleza, que en época de paz se enfrentan unas cabilas a otras (ABC 19/08/1909, p. 6), y se le define como un enemigo tan tenaz, tan salvaje y tan terco (ABC 29/09/1909, p. 7).

Avariciosos

La codicia se presenta como la característica más relevante de la idiosincrasia rifeña, siendo el lucro la principal motivación en la guerra, llegando incluso a morir al adentrarse en el campo enemigo para quitarle el arma a un soldados español muerto (*ABC* 03/08/1909, p. 5). La avaricia también es determinante a la hora del reparto del botín, ya que el rifeño roba cuanto puede a sus compatriotas y vive a costa de los pueblos donde se instala la harca (*ABC* 19/08/1921, p. 6). Se plantea que el rifeño lucha fundamentalmente por la posibilidad del saqueo, más que por la defensa de su territorio: *el moro no tiene idea de patria* (*ABC* 09/07/1911, p. 4).

• Fanáticos

Los moros son fanáticos hasta lo indecible (ABC 01/08/1909, p. 5), ya que confían en que Alá les garantiza la victoria (ABC 03/08/1909, p. 5) y, como no leen impreso más que el Corán, cree todo lo que se imprime, refiriéndose a las críticas de la prensa francesa hacia la gestión española (ABC 17/07/1911, p. 6).

La campaña del Kert se llevó a cabo para evitar la hostilidad periódica del fanatismo rifeño, que causa sangría suelta, gastos, reveses y desprestigio (ABC 09/10/1911, p. 14).

Un rasgo que oscila entre la codicia y el fanatismo es la adoración que muestran hacia sus armas de fuego, como se refleja en el artículo *El cañón de los moros: orgullosos y satisfechos por su cañón* [...], se inclinan ante el cañón tres veces como si entraran en una mezquita (ABC 02/05/1914, p. 13).

• Taimados

Se les atribuye una capacidad innata de constar mentiras, *fruto de su rica fantasía* (*ABC* 01/08/1909, p. 5). Se explica la estrategia de los rifeños como respuesta a la información que le proporcionan sus confidentes, lo que se considera como algo indecoroso, mientras que los españoles recurren a la misma práctica e incluso se alían con las cabilas sobornando a sus jefes, los llamados "moros amigos". En ese caso, la traición está legitimada por el propósito de servir a los españoles, aprovechándose así del supuesto carácter desleal de los rifeños. Por ello, los españoles desconfían de los rifeños que se presentan como aliados: *un moro, amigo según él, porque yo debajo de cada chilaba no veo más que a un enemigo* (*ABC* 02/05/1914, p. 13).

Aunque se les suele considerar valientes, se precisa que lo hacen debido a la presión del grupo, ya que no participar en la guerra les aboca al rechazo y al insulto (mujeras) (ABC 19/08/1909, p. 6). En otras ocasiones, se muestra que recurren a la ocultación y a la sorpresa en vez de atacar de frente: este bravo oficial luchó cuerpo a cuerpo con un rifeño que estaba escondido en una cueva (ABC 18/05/1912, p. 11).

Tenaces

En este primer momento se presenta la estrategia de lucha desordenada en comparación a los ejércitos europeos, pero se resalta su constancia: *La táctica de los moros, que atacan sistemáticamente cada dos o tres días (ABC* 07/09/1907, p. 3). Un soldado describe en una crónica la forma de lucha de los rifeños, concluyendo que *los pillos saben aprovechar el terreno,* [...] pero de táctica nada. Si están (como casi siempre) detrás de las higueras de pala o de piedras altas, solo

asoman la cabeza o el fusil para apuntar, tirando en movimiento rápido; en seguida se esconden (ABC 10/08/1909, p. 5). Otro militar, el sargento Bernardino Sánchez Domínguez, resume su forma de lucha guerrillera: estas fieras, altamente traidoras y astutas, nunca dan frente, luchan sin vérseles, favorecidos por las escabrosidades de un terreno que solo ellos conocen y resisten (ABC 15/08/1909, p. 5).

Un elemento significativo en las crónicas de la campaña es la veneración que se le atribuye a los rifeños hacia los fusiles, los Máuser (o Remington según Pando, 1999, p. 33), que los codicia con frenesí loco. Estos rifeños tan primitivos, tan avariciosos dentro de su vida seminómada, es natural que consideren el fusil como el complemento indispensable de su vida (ABC 17/08/1909, p. 5). El ruido de las balas disparadas por los rifeños fue identificado por los españoles con la onomatopeya "paco", como una forma de afrontar el peligro con humor.

En un artículo se explica lo que es la harca, una agrupación definida como estrambótica, en la que impera la ley de la fuerza bruta y el principio de autoridad es nulo. Su estrategia consiste en atacar de golpe y retirarse apresuradamente, sin orden. No les preocupa el plan de campaña, sólo cuando ve a sus compañeros dirigirse al combate lo hace él (ABC 19/08/1909, p. 6), que cuando guerrea combate al estilo de horda (ABC 09/07/1911, p. 4).

• La mujer rifeña

La mujer rifeña es igualmente fanática, como lo son en general todas las mujeres, y asiste al combate desde las últimas filas, excitando a los combatientes, maldiciendo a los que retroceden y procurando consolar y curar a los que caen. Se añade que la mujer del Rif no es un ser tan despreciado como en los demás países árabes (ABC 03/08/1909, p. 5). Sin embargo, en la visión de la mujer musulmana se mezcla el desprecio a su raza (y parece que se hace extensivo a todo el género femenino), con rasgos de idealización derivados

del orientalismo decimonónico, ya que se la considera inteligente, fiera, amorosa y fiel, imagen que se verá reforzada por las experiencias prostibularias y las violaciones de los soldados.

Esta forma de lucha implica a toda la población del aduar, como ocurre con las tácticas de guerrilla, de forma que *mientras los moros nos hostilizaban, las mujeres y los niños recogían apresuradamente enseres de las casas, los ponían en mulos, o borriquillos o a hombros, y se los llevaban (ABC 10/08/1909, p. 5).*

b. 2ª etapa: 1917-1923. En torno al Desastre de Annual de 1921

Esta segunda etapa se centra en el Desastre de Annual, en el que, junto a las responsabilidades de los militares españoles, se culpa a los rifeños de traición, al pasarse al enemigo muchos de los que luchaban a favor de España, y de aplicar unas venganzas brutales a los supervivientes españoles. Tras unos años de debate entre intervencionistas y abandonistas, estos argumentos se emplearon para imponer la presencia española *manu militari*, aumentando a su vez la brutalidad española en proporción a la resistencia rifeña. Según Balfour (2002), desde Annual *empezaron a intensificarse los brutales métodos practicados desde 1909, y con ello aumentó el grado de enemistad atribuido al moro* (p. 375). A su vez, *esta política de saqueo colonial* [...] *derivará en el holocausto de Arruit* (Pando, 1999, p. 18).

José Mª Salaverria, en un artículo, exhorta a conducirse en Marruecos sin timidez, demostrándole a los moros nuestra indiscutible superioridad por caro que cueste; metiéndole en la cabeza la convicción de que el asunto no tiene remedio, ya que necesita admitir nuestro dominio y nuestra superioridad como un castigo de Mahoma (ABC 31/08/1921, p. 4). Se sigue considerando que la misión de España en Marruecos era civilizadora, pero la rebeldía de las cabilas y la traición de los moros que se llamaban amigos de España han anulado la obra abnegada y generosa [...]: obra de

pacificación y cultura (ABC 17/08/1921, p. 7). Se impone la opción militar llegando hasta sus últimos extremos, ya que se sugiere el exterminio de los aduares enemigos, lo que supone el ataque a la población civil que reside en estas aldeas, hasta que sientan en sus vidas y en sus haciendas el quebranto del escarmiento (ABC 17/08/1921, p. 7).

La animadversión hacia el rifeño enemigo acaba extrapolándose a todos los marroquíes, como se refleja en una noticia, *El odio al cabileño*, que narra la hostilidad popular hacia un rifeño detenido por la policía en Málaga, al que tiran piedras (*ABC* 15/08/1921, p. 12).

Al igual que en el apartado anterior, se han organizado las noticias en las seis categorías, para desglosar las características de este segundo discurso colonial que se plantea como **vengador**.

Salvajes

El moro no puede ser dominado sino por la violencia y con dureza y [...] no hay que usar nunca, pero nunca, con el moro los procedimientos que usamos en general unos contra otros los pueblos civilizados o de estirpe cristiana (ABC 15/08/1921, p. 3). Es decir, se anima al ejército español a usar los mismos métodos calificados como salvajes, aunque esto no se llegue a reflejar en las informaciones de la prensa. Bajo estos presupuestos se legitimaba el uso de las armas químicas, asunto igualmente ocultado por los medios de comunicación y posteriormente por ambos gobiernos (La Porte, 2011, p. 120). Se considera que estos rasgos son intrínsecos desde la Antigüedad, y que la traición, el robo, el saqueo, la falsía, la ferocidad de los norteafricanos primitivos fueron santificados después por el Islamismo (ABC 15/08/1921, p. 4). Se produce así una morofobia a la que se añade posteriormente la islamofobia.

Este salvajismo se concibe como algo incorregible: tampoco se debe intentar la sumisión del moro por medio de la instrucción y la cultura, porque

sus instintos naturales no los borra la inteligencia (ABC 15/08/1921, p. 4). Su barbarie se evidencia aún más al relatar la violencia que emplean con la población civil: una pobre mujer [...] a quien los moros cortaron un dedo para quitarle un anillo de plata y un niño de pecho, curándose de una herida que los rifeños le hicieron en el tórax con una gumía ABC 19/08/1921, p. 7).

Avariciosos

Y cuando además hay por medio el botín, los bárbaros hacen la guerra con verdadero placer (ABC 15/08/1921, p. 4). Un oficial califica el sistema de guerra de los rifeños de bandolerismo, puesto que dan libertad a todos los prisioneros que les entregan dinero como rescate (ABC 15/08/1921, p. 12).

Fanáticos

Aunque se acusa al rifeño de fanatismo religioso, desde el periódico se exhorta al soldado que va a Marruecos en los siguientes términos: *eleva tu espíritu y confía en que Dios no puede abandonar a España ni a ti* (*ABC* 14/08/1921, p. 17). Asimismo, se denuncia la ausencia de capellanes castrenses en el ejército de Marruecos, y se sugiere que vayan los que aprobaron sin plaza las oposiciones de ingreso al Clero castrense *ABC* 17/08/1921, p. 11).

El Corán alienta a sus fieles a combatir y a matar a los cristianos (ABC 15/08/1921, p. 4). Se plantea la resistencia rifeña a la ocupación colonial en términos de una guerra santa o *jihad* como muestra de su fanatismo, mientras que las referencias a la Reconquista cristiana legitiman el enfrentamiento.

Taimados

En los primeros días posteriores a la derrota no se alude a las traiciones y defecciones de las fuerzas indígenas, información que ofrece el presidente del gobierno, Maura: *una traición de los moros amigos* (ABC 03/08/1921, p. 7). Este concepto de "moro amigo" es cuestionado por algunos, planteando si es posible que un rifeño pueda ser leal o amigo, ya que *el moro es por*

naturaleza, por hábito, por religión y por fatalidad, inexorablemente falso, rapaz y cruel (ABC 15/08/1921, p. 4). El papel del confidente trabaja para los dos bandos, pues por cada noticia que nos traigan en estas idas y venidas les llevarán a los otros diez (ABC 24/08/1921, p. 7).

El moro es artero y ladino (ABC 15/08/1921, p. 10), por lo que el soldado español debe estar alerta y comprender las técnicas de la guerrilla para no ser sorprendida por el enemigo. Se le define como un adversario que ataca cuando se considera fuerte y huye cuando teme el encuentro con el que considera superior (ABC 15/08/1921, p. 3). Su táctica fue siempre [...] rendirse ante la fuerza y esperar el momento débil para traicionar (ABC 24/08/1921, p. 7).

Tenaces

Las publicaciones inmediatas al desastre de Annual muestran una harca enemiga muy superior en número [...], perfectamente armada y en condiciones excepcionales para entablar combate (ABC 24/07/1921, p. 20), y describe el ataque de los moros de la cabila de Beni-Urriaguel con tal violencia y con fuerzas tan numerosas (ABC 24/07/1921, p. 23). Se presenta la harca como un ejército perfectamente organizado, admirablemente dirigido y profusamente dotado de todos los elementos de combate, contando con cien cañones, una caballería experta y ágil, ocho mil proyectiles de cañón, ametralladoras, víveres y un espíritu de lucha superior al de cualquier Ejército europeo (ABC 07/08/1921, p. 9).

Otras opiniones discrepan de esta visión, recalcando que la táctica y la organización del ejército español son muy superiores a las del enemigo, que lucha siempre en desorden y algarada. El moro corre más que tú; no te sometas nunca a que te alcance, se recomienda a los soldados españoles, pero tiene menos brazo que tú, porque es holgazán y no hace gimnasia. Cuando no lo detengas con el fuego, espérale que el machete es mejor arma que la gumía y tu brazo más

potente (ABC 14/08/1921, p. 17). Sin embargo, los rifeños estaban más acostumbrados a la lucha cuerpo a cuerpo que los españoles, que se vieron abocados a ella por la falta de armamento y la iniciativa marroquí.

La mujer rifeña

La mujer rifeña sigue apoyando a la harca en la retaguardia: no lejos de Igueriben vieron a algunas moras con borriquillos, que esperaban que se rindiera la posición para entrar a saco (ABC 28/07/1921, p. 10), lo que las muestra como participantes en el saqueo a los vencidos.

5. Conclusiones

Es poco significativa la variación de contenido en las diferentes categorías. En relación al **salvajismo**, en ambos momentos se alude a las torturas e instintos animales de los rifeños, sin dar ejemplos cruentos debido a la acción de la censura. En la segunda fase se enfatiza el carácter intrínsecamente feroz del marroquí, negando la posibilidad de domeñarlo mediante procedimientos pacíficos, y llega a su punto culminante con la narración de las torturas sufridas en 1921

La **avaricia** y el ansia de botín se mantienen constantes en ambos discursos, reforzándose en el segundo debido al rescate de los prisioneros a cambio de dinero, un tema que se trata abiertamente en la prensa. Debido a la censura, los prisioneros y los liberados manifiestan haber recibido un trato correcto por parte de los rifeños, aunque los testimonios posteriores lo desmientan.

El **fanatismo** del enemigo se asocia a su religión y plantea en términos ridiculizadores, como su pasión por las armas, a las que rinden culto, y no varía sustancialmente de una etapa a otra.

En cuanto a su carácter de **taimados**, sí se aprecia una radicalización, pasando de ser mentirosos y

fantasiosos, a traicioneros y falsos, por la defección previa a Annual. Se insiste repetidamente en la deslealtad de los "moros amigos", los confidentes que servían al ejército español, y los soldados indígenas.

Contrasta igualmente el tratamiento de la **tenacidad** del enemigo, incidiendo en la primera fase en el carácter desorganizado de las harcas, para enfatizar en el segundo la organización marcial de estos grupos. Esta exageración puede explicarse en el contexto de la censura de prensa posterior a Annual, para evitar la imagen de un ejército español derrotado por unas tribus de rifeños sin táctica ni preparación. Se pasa de reflejar una técnica de guerra de guerrillas a una formación cuasi prusiana.

Por último, el papel de la **mujer rifeña** se mantiene en ambos periodos como auxiliar de los cabileños, manteniéndose en la retaguardia, dedicada a las labores de intendencia, enfermería y colaborando en el saqueo. Si en torno a 1909 había algún comentario elogioso dentro del contexto de la época, aún influenciado por la visión orientalista, en 1921 se ha desmitificado su figura y se adopta una visión más burda.

Se podría atribuir a la violencia de los rifeños la causa del primer desastre, el del Barranco del Lobo, al atacar y asesinar a unos obreros ferroviarios que trabajaban sin escolta militar, aunque hay voces críticas que consideran que España propició este ataque para justificar su expansionismo (La Porte, 2001, p. 94). El segundo desastre, el de Annual, se explica en la prensa por la traición de las cabilas aliadas, sin hacer demasiado énfasis en la imprudencia de Silvestre.

Entre 1909 y 1921 se produce un cambio sustancial en el discurso de las autoridades, reforzando el papel intervencionista y militarista en Marruecos, pero la imagen del rifeño no se ve más envilecida de lo que ya estaba desde 1909. Los sucesos de Igueriben, Annual, Zeluán y Monte Arruit confirman la demonización del rifeño, lo que ya venía advirtiendo

desde el inicio de la contienda, aunque no se hubiera manifestado tan explícitamente como en estas masacres. El discurso oficialista pasa un **discurso civilizador** que presentar a los rifeños como seres menores de edad y responsabilizar de su estadio de barbarie y atavismo a la falta de civilización, que España se prestaba a proporcionarles mediante el Protectorado y la ocupación pacífica, a un **discurso vengador** que considera que su estado de bestialidad era insuperable y que no había más opción que la represión armada y el castigo por las atrocidades cometidas.

Por tanto, no se valida la hipótesis planteada, o solo parcialmente, ya que la censura impidió que los medios de comunicación reflejaran la verdadera opinión pública, por lo que deben consultarse otras fuentes primarias para obtener una visión más real.

Sin embargo, el desastre de Annual sí constituye un hito fundamental en la literatura, tanto contemporánea como posterior⁶, logrando esquivar la acción de la censura, que actuó con celeridad sobre la prensa pero no sobre las publicaciones posteriores. En estas obras se expresan las vivencias personales de los soldados, la dejación de las autoridades peninsulares, la falta de recursos del ejército, y las vejaciones sufridas ante los rifeños, aspectos todos de denuncia que el gobierno se esforzó en ocultar a la opinión pública en los momentos inmediatos a los derrotas militares para evitar la desmoralización de los reclutas movilizados y de la sociedad.

http://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/H/3/H3063201.

<u>pdf</u> [Consultado 15/6/2015].

Recibido: 19/9/2016. Aceptado: 2/12/2016

⁶ Respecto a este tema es interesante la siguiente tesis doctoral: LÓPEZ BARRANCO, J. J. (1999). *La Guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*. Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Santos Saénz Villanueva. Universidad Complutense de Madrid.

7. Referencias bibliográficas

BALFOUR, S. (2002). Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939). Barcelona: Península.

Hemeroteca del ABC: http://hemeroteca.abc.es [Consultado 15/6/2015].

LA PORTE, P. (1997). El desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923). Tesis doctoral dirigida por Prof. Dr. Juan Pablo Fusi Aizpurúa. Universidad Complutense de Madrid http://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/H/0/H0045001.pdf [Consultado 15/6/2015].

LA PORTE, P. (2001). La atracción del imán. El desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923). Madrid: Biblioteca Nueva.

LA PORTE, P. (2011). Víctimas del Rif (1921-1926): memoria, acción humanitaria y lecciones para nuestro tiempo. Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, 10, 116-133. https://sites.google.com/site/teimrevista/numeros/numero-10-enero-junio-2011/victimas-del-rif [Consultado 25/8/2015].

MADARIAGA, R. M. (2005). En el Barranco del Lobo: las Guerras de Marruecos. Madrid: Alianza.

MARTÍN CORRALES, E. (2002). La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica, siglos XVI-XX. Barcelona: Bellaterra.

MARTÍN CORRALES, E. (2004). Maurofobia/islamofobia y maurofilia/islamofilia en la España del siglo XXI. *Revista CIDOB d'Afers Internationals*, 66-67, p. 39-51. http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=101080 [Consultado 25/8/2015].

ORTEGA Y GASSET, E. (2008). Anual. La Coruña: Ediciones del Viento.

PANDO DESPIERTO, J (1999). Historia secreta de Annual. Madrid: Temas de hoy.

SALUEÑA, J. A. (2015). Armas químicas en el Rif, La aventura de la historia, 17, p.16-22.

SOTOMAYOR BLÁZQUEZ, C. T. (2005). El moro traidor, el moro engañado: variantes del estereotipo en el Romancero republicano. *Anaquel de Estudios Árabes*, 16, p. 233-249.

SUEIRO SEOANE, S. (). España y la cuestión marroquí a comienzos de siglo (1898-1909).

SUEIRO SEOANE, S. (). España y Marruecos en la época del protectorado hasta el final de la Guerra del Rif.

VELASCO DE CASTRO, R. (2014). La imagen del "moro" en la formulación e instrumentalización del africanismo franquista. Hispania, 246, p. 205-236. <a href="http://www.academia.edu/6865593/La imagen del moro en la formulación e instrumentalización del africa nismo franquista The moro image and the filing an d handling of Franco s regime africanism [Consultado 25/8/2015].